

Ángel García Abrante. El canario que pudo haber encontrado una cura para la lepra

Javier Lima Estévez

La lista de personalidades que han destacado dentro y fuera de las fronteras realejeras es bastante extensa, pero, sin lugar a dudas, sobresalen diversos individuos que, por su trabajo, tesón y empeño, lograron elevar sus nombres a lo largo de diversos países. Dentro de esa lista, sorprende observar el nombre de Ángel García Abrante¹. En la actualidad, es un nombre que permanece olvidado, víctima de la desconsideración de todos aquellos que no han querido mirar al pasado y valorar la labor realizada por quienes dieron su vida en favor de los demás. Ángel García no fue un realejero más. Su vida transcurrió por multitud de países de América. Cuba, Puerto Rico, Méjico, Paraguay, Colombia, Argentina y varios puntos de España conocieron el método que logró descubrir este realejero nacido en 1871 en el Realejo Alto². Con tan sólo cinco años de edad, se trasladó junto a sus padres, Ignacio García González y Paula Abrante, a la República de Venezuela, país en el que permanecerían durante tres o cuatro meses hasta marchar a la isla de Cuba. En 1891, la familia se estableció en Zulueta, provincia de Santa Clara. Ángel García comenzaría a notar los efectos de la lepra en 1898. Durante unos primeros momentos fue cuidado por su esposa, hasta que, en 1904, ingresó en el hospital de San Lázaro de la Habana, espacio en el que permanecería durante cuatro años. Decidió abandonar el hospital sin curarse de su enfermedad, pasando a retirarse a su finca «La Ceiba», en la provincia de Santa Clara. Sorprendentemente, a través de la ingesta de determinadas hierbas, junto a baños calientes y otras medicinas, logró curarse totalmente de sus dolencias. Aplicó su método a varios vecinos, quienes lograron una rápida mejoría en unos pocos meses. Sin lugar a dudas, la utilización de aceite de chaulmoogra³ fue fundamental para tratar a los enfermos de lepra. Ángel García era consciente de la dificultad de ingesta y asimilación de tal aceite para el estómago, pero, teniendo en cuenta y estudiando diversas combinaciones, acabó logrando una fórmula a través de la cual asimilar el aceite sin problemas.

Aprovechando tal circunstancia, Ángel García marcha a La Habana. Desde allí, pasaría a defender los resultados de su método y su aplicación a los enfermos de lepra. No duda en manifestar y defender los beneficios de su trabajo a partir de la idea de que «los Gobiernos que deseen implantar este tratamiento, tienen como resultado inmediato, no solo el bien que difunde entre los enfermos, sino que obtienen una inmediata economía en los presupuestos de vendajes, algodones, antisépticos y otros medicamentos».⁴ Ángel García se presenta como una persona que ha sufrido la lepra, y que por ello lucha para lograr aplicar su método y acabar así con el sufrimiento que generaba la enfermedad en una población que se encontraba indefensa. Respetando otras teorías y principios, pero no entendiendo aquellas voces críticas con su persona, llegaba a manifestar lo siguiente: «Si yo ofrezco la oportunidad de una cura radical, ¿por qué hemos de dejar por el mundo que haya hombres que pierdan la vista, se despedacen poco a poco y mueran presa de terribles sufrimientos? Expongo mis experiencias, mis teorías, respetando todas las demás y con la intención de aumentar el acervo de la ciencia, ofreciéndole tanto a ella como a los gobiernos, los últimos adelantos en el empeño de vencer una de las enfermedades que más terriblemente ha azotado a la humanidad».⁵

No tardó en llegar la respuesta del Senado de Cuba, y, el 4 de junio de 1917, emite su apoyo a favor del método de Ángel García. El Senado afirma conocer los principios y

(1) El siguiente artículo va destinado al recuerdo y memoria de Ángel García Abrante. Destaco la labor desarrollada por Isidro Felipe Acosta en la recuperación —por primera vez— de su figura a través de la publicación de una investigación resultado de una intensa búsqueda de artículos y referencias a la vida de tal realejero. Se trata de una investigación que puede consultarse en el especial número 4 (marzo de 2012) del boletín digital sobre el acervo histórico y patrimonial de la Villa de Los Realejos bajo el título «La apasionante vida de Angelito García Abrante, el realejero que curaba la lepra». Para poder aproximarnos a la vida de tan ilustre canario, remitiremos al lector en varias ocasiones a esta referencia.

(2) *Gaceta de Tenerife*, febrero de 1921. En *Los Realejos a través del tiempo. Boletín digital sobre el acervo histórico y patrimonial de la Villa de Los Realejos*, nº 4, marzo de 2012. Coordinada: Isidro Felipe Acosta.

(3) «Quizá no haya en el extenso campo de la patología enfermedad que haya sido objeto de tan frecuentes experiencias terapéuticas como la lepra. Desde los tiempos más remotos en que predominaba el empirismo de los diversos métodos curativos —muchos de ellos dentro del área del curanderismo— hasta los actuales, de los grandes progresos en la quimioterapia y patología de la infección hanseniana, son incontables los fármacos, la mayoría de ellos con completa nulidad terapéutica, siendo escasos los que podemos juzgar eficaces, pero que han sido suficientes para borrar el viejo tópico de la incurabilidad de la lepra. Hasta 1941, año en que se utilizan por primera vez las sulfonas en la lepra, ninguna medicación había sido realmente eficaz y las curaciones referidas con diversas drogas eran mejorías de escaso valor, sin confirmación bacteriológica, otras veces errores y en muchos casos eran empleadas en enfermos paucibacilares [...]. El aceite de chaulmoogra se utilizó a principios del siglo XX en inyección de ésteres etílicos». Terencio de las Aguas. José. «Historia de la Terapéutica de la lepra», *Revista Dermatología y Cosmética*, p. 117, vol. 4, n.º 2, marzo de 2001.

(4) *El Progreso*, marzo de 1917. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(5) *Ibidem*



Ángel García. Fuente: *Los Realejos a través del tiempo. Boletín digital sobre el acervo histórico y patrimonial de la Villa de Los Realejos*. n.º4, marzo de 2012.

⁽⁶⁾ Diario de Sesiones del Senado de Cuba. 4 de junio de 1917. En *Los Realejos a través del tiempo...*

⁽⁷⁾ *Ibidem*

⁽⁸⁾ «La curación de la lepra», *El Progreso. Diario Republicano Autonomista*, 8 de marzo de 1917. En *Los Realejos a través del tiempo...*

⁽⁹⁾ *Ibidem*

⁽¹⁰⁾ *La Prensa. Diario de la mañana*, 17 de noviembre de 1917. Consultado en la prensa canaria digitalizada de la ULL.

⁽¹¹⁾ «La curación de la lepra. Un canario que será inmortal», *Las Canarias y nuestras posesiones africanas*, 4 de agosto de 1917. En *Los Realejos a través del tiempo ...*

⁽¹²⁾ *Ibidem*

⁽¹³⁾ «Dictamen de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana sobre el Plan curativo de Ángel García». En *Los Realejos a través del tiempo...*

éxitos que se han logrado con la aplicación de las nuevas técnicas, tras la observación y estudio de varios médicos cubanos, que acabaron por ratificar el plan de Ángel García, manifestando lo siguiente: «Socialmente quedan curados los leprosos: las llagas desaparecen, las hinchazones terminan y el estado del enfermo mejora en tal grado, que solo un hombre de ciencia podría decir que es un leproso el individuo que se presenta a nuestra vista: tal es el magnífico estado en que queda después de sometido el plan de Ángel García [...]; socialmente, el enfermo queda en perfecto estado».⁶ El Senado, tras recibir el visto bueno de los médicos y ante los efectos positivos que el plan de Ángel García ha conseguido sobre la población, acuerda conceder un crédito de 3.000.000 de dólares, con la finalidad de poder facilitar todos aquellos elementos necesarios para continuar con la curación de leprosos en la isla.⁷

Hospital de San Lázaro, Cuba. Tarjeta postal

En el Hospital de San Lázaro, Ángel García tuvo a su cargo a dieciséis leprosos, a los cuales logró curar de toda infección. Se trató de un hecho que sorprendió a todos y cuyo eco llegó hasta los Estados Unidos, desde donde se desplazaron hasta el lugar numerosos médicos neoyorquinos. La lepra podía ser curada en un plazo de cinco a ocho meses, tal y como demostraba el realejero. Asimismo, la prensa destacaba el afán que Ángel García demostraba por servir a los demás sin lucrarse por ello, pues «no admite remuneración por las curas que practica, deseando únicamente que el gobierno le preste el apoyo necesario para poder perfeccionar su descubrimiento y curar a sus compañeros de infortunio».⁸ Su capacidad para curar de forma rápida y eficaz a los enfermos derivó en el interés de diversos médicos por conocer el nuevo y eficaz método para erradicar la lepra. «Había sido visitado por numerosos médicos extranjeros, entre ellos el doctor Ricardo Gutiérrez Lee, ministro de Colombia en La Habana. El doctor Gutiérrez habló extensamente con el inventor pues parece que, bien impresionado, deseaba transmitir a su gobierno las impresiones que le hayan sugerido los experimentos. Asimismo, varios médicos americanos se disponen a seguir de cerca el desarrollo de las curaciones y comunicar sus resultados a las academias médicas correspondientes, a fin de no dejar malograr un sistema curativo que merece la ayuda de los espíritus filántropos».⁹ En La Habana, se pronunciaron varios artículos a favor del método empleado por el realejero en sus curaciones. Una interesante muestra de ello fue recogida por el periódico *La Prensa*, al afirmar y dar a conocer la visita y reunión de Ángel García con el general Menocal para exponerle los resultados de su plan, ofreciéndose al general para atender a los enfermos del Rincón, «siempre que se conceda el crédito necesario para la compra de medicinas y mejoramiento de la alimentación de esos pobres desheredados de la suerte».¹⁰

El periódico *Las Canarias* publicó un interesante artículo protagonizado por casos reales de curaciones efectuadas a partir del método empleado por Ángel García. De esa forma, se expondría cómo llegó a mejorar «la esposa de un alcalde de la provincia oriental, enferma de lepra que se está curando con el plan García, ingiere diariamente 75 glóbulos, que equivalen a 226 gotas»¹¹. Junto al aceite de chaulmoogra, se muestran en el artículo otros métodos empleados para lograr la curación, destacando los baños de agua caliente, «muy necesarios, pues dándoseles los baños con agua fría se entorpece el curso de la enfermedad, empeorándose el leproso».¹² Por su parte, la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, a través del doctor M. Ruiz Casabe (como miembro de la comisión nombrada por el doctor Borrell), opinó sobre el tratamiento de Ángel García, observando el estado de evolución de cinco individuos (Rafael Muñoz, Felipe Ali, Josefa García, Pablo Mena y Nieves Marlotica) que fueron sometidos al famoso tratamiento, dictaminando que todos los casos presentan en su linfa y mucosidades el bacilo de Hansen, por cuyo motivo no pueden darse por curados; que la mejoría observada en algunos de estos enfermos, opina la comisión que se puede obtener por los tratamientos usuales, y que la comisión no puede declarar como curativo el tratamiento a que han sido sometidos los casos.¹³

En Colombia, Ángel García volvería a disfrutar del éxito de su tratamiento. Durante su estancia en el país, llegó a tratar a más de cinco mil pacientes, en lugares como Caño Loro, Contratación y Agua de Dios. Con tristeza, el realejero observó a los leproso que se encontraban recluidos en la isla de Cabra. Al respecto, llegó a manifestar: «Indudablemente esos pobres están sufriendo las más grandes torturas, porque el enemigo más grande que tiene la lepra es el salitre y en la isla de Cabras baten demasiado las olas». ¹⁴ En la Revista de Higiene de Bogotá, se expondría un artículo en el que se llegaría a dudar de los métodos empleados por Ángel García en sus curaciones, argumentando la inexistencia de innovación en cuanto a la utilización de aceite de chaulmoogra para curar enfermos de lepra, pues se trataba de una medida que se venía utilizando en varios lazaretos del país desde muchos años atrás. Varios doctores colombianos se mostraron escépticos con las curaciones desarrolladas por Ángel García. Para el doctor Gutiérrez Lee, «lo que podría considerarse propio de García es la administración de algunas sustancias vegetales, que hacen tolerables las dosis fuertes de chaulmoogra (glóbulos de Bories), que él hace ingerir a los enfermos.



Pero esto no es esencial, porque hoy se prefieren las inyecciones de chaulmoogra». ¹⁵ En 1918, y a raíz de la comisión designada por la Academia de las Ciencias, se publicaron nuevos artículos en los que se criticaba el hecho de que no se emitiera ningún dictamen definitivo sobre los beneficios o no del plan de Ángel García. Muchos, por entonces, opinaban que la comunidad científica no mostraba ningún interés en atender a aquellas personas que pudieran mostrar pruebas a favor de la erradicación de una enfermedad que generaba tanto sufrimiento. La comunidad científica continuaba opinando que con el método de García no se curaba, sino que desaparecían los caracteres clínicos, afirmando que «cura, en el verdadero sentido de la palabra, es todavía, desdichadamente, cosa desconocida para la ciencia médica; comienza a bosquejarse su alcance, pero hasta el presente no es más que una esperanza, una ilusión, un ensueño que pudiera convertirse en realidad; nada más». ¹⁶

En 1918, además, la prensa recogió la noticia de que el propio Ángel García tenía en tratamiento a uno de sus paisanos, don Vicente Hernández García ¹⁷, «al cual comenzó a recetar desde Abril y ha experimentado una mejoría; pero, por la dificultad para enviar las medicinas desde Cuba, el tratamiento se ha quedado en suspenso en los últimos meses» ¹⁸

Desde septiembre de 1916, la revista *Fontilles* (Alicante) fue transcribiendo las noticias de prensa procedentes de La Habana que informaban de la curación de la lepra a través del método de Ángel García. Entre 1920 y 1921, el tratamiento se aplicó a algunos enfermos del Sanatorio de Fontilles ¹⁹, tras recibir el lugar la autorización oportuna de la Dirección General de Sanidad. En ese espacio, Ángel García trató a ochenta enfermos. Los meses iban transcurriendo y ninguno de ellos empeoró,

(14) «Ángel García, irá a España», *El Progreso. Diario Republicano Autonomista.*, 10 de septiembre de 1919. Consultado en la prensa canaria digitalizada de la ULL.



Anuncio de aceite de Chaulmoogra expedido en la farmacia Gamir de Valencia (1941). Fuente: J. Terencio de las Aguas. «Historia de la Terapéutica de la Lepra». *Revista Dermatología y Cosmética*, vol. 4, n.º 2, marzo de 2001.

Hospital de San Lázaro, Cuba. Tarjeta postal.

(15) *Revista de Higiene*, Bogotá, n.º 102, julio de 1917. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(16) Leante, Eugenio. «Vertiendo ideas, el plan de Angelito García. Lo que opina un sabio particular». *Gaceta de Tenerife*, 27 de abril de 1918.

(17) Al respecto, hemos podido consultar una nota de prensa de 1917 en la cual se manifiesta la preocupación expuesta por muchas personas en relación al estado de salud de don Vicente Hernández García. Al parecer, el enfermo llevaba desde julio de 1917 recibiendo tratamiento, «según las indicaciones del afamado curador de la "Lepra", experimenta de día en día notoria mejoría». *Gaceta de Tenerife. Diario Católico de información.*, 15 de agosto de 1917. Consultado en el portal de la prensa canaria digitalizada de la ULL.

(18) *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 7 de enero de 1918. Consultado en el portal de la prensa canaria digitalizada de la ULL.

(19) El padre Remigio Vilariño realizó una serie de comentarios sobre la estancia de Ángel García en la leprosería de Fontilles. Al respecto, dejó una interesante descripción sobre el complejo tratamiento al que tenían que hacer frente los enfermos del lugar: «Es una verdadera batalla, una brega continua desde la mañana hasta la noche y durante la noche misma. Cocimientos de mangle a las siete de la mañana, píldoras blancas una hora más tarde, lavado nasal a media mañana, glóbulos Boris antes de las comidas, comenzando por cuatro y subiendo hasta 40 y 50 y aún 109. Gotas de no sé qué después de las comidas, nuevo lavado nasal a la tarde, glóbulos y gotas a la cena, nuevo lavado nasal a la noche y para terminar la jornada una noche sí y otra no, baño de preparado de mangle al 40% durante 8 minutos con una jabonadora de jabón Glen, para acostarse en seguida con toda su espuma sin secarse, y el día que no toque baño, frotamiento de todas las partes escamosas con una pomada. Régimen de comida; y por bebida agua hervida de doradilla grama y raíz de zaparrilla». *El Defensor de Canarias*, 21 de marzo de 1921. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(19) Bernabeu Mestre, Josep; Ballester Artigues, Teresa, «Ángel García en el Sanatorio de Fontilles (Alicante)». En «Lepra y sociedad en la España de la primera mitad del siglo XX: La Colonia Sanatorio de Fontilles (1908-1932) y su proceso de intervención para la Segunda República», *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 1, 1991, p. 308. Consultado en *Los Realejos a través del tiempo...*

Sanatorio de Fontilles (Alicante).
Fuente: Denia.com

(20) Naveiras, José, *Gaceta de Tenerife*, 21 de noviembre de 1921.

(21) *Ibidem*.

mejorando —la mayoría— el estado de sus llagas, junto a otras evidencias físicas (desaparición de la obstrucción de las fosas nasales o la recuperación de vello en distintas partes del cuerpo). En diciembre de 1920, el realejero abandonó tal espacio al observar los beneficios que se iban logrando; aunque llegó a afirmar que regresaría en mayo del siguiente año. Tras su marcha, la dirección del centro se mostró reacia a continuar con el tratamiento, a pesar de las peticiones de los enfermos para que no se interrumpiera. Una comisión médica examinó el asunto y dictaminó que se continuara con el tratamiento hasta poder observar los resultados definitivos. El 15 de febrero de 1921 se reinició el tratamiento. Ángel García no volvería al lugar, pero los enfermos continuaron reclamando su presencia. La visita del realejero a Valencia en agosto de 1922 derivó en la huida de muchos enfermos del sanatorio alicantino hasta allí, pero fueron detenidos y enviados de nuevo a Fontilles.¹⁹

En 1921, el doctor José Naveiras —quien fuera presidente del Colegio de Médicos de Tenerife— llegó a afirmar en un comunicado a la prensa el rechazo del Colegio al comportamiento de «simple charlatán» desarrollado por Ángel García. En términos muy duros, llegó a afirmar que «el desahogo de algunos charlatanes ha llegado al extremo de publicar aún pretendidos éxitos, con el mayor descaro, en las columnas de los periódicos, haciendo alarde de la infalibilidad de los remedios utilizados [...]». Como este Colegio de Médicos está convencido de que la ayuda y defensa más eficaz de tales charlatanes la suministran la credulidad de las gentes incautas, que son las principales víctimas de tales “industriales”, cree cumplir un deber, además de haber denunciado el caso al Juzgado de Instrucción, advirtiendo al público para que no se



deje engañar de este despreocupado curador de la lepra».²⁰ Asimismo, el comunicado llega a afirmar la duda respecto a la fiabilidad del método empleado por Ángel García en sus curaciones, pues éste era firme defensor de la utilización del aceite de chaulmoogra, un medicamento que era utilizado frecuentemente en la época, pero cuya eficacia no había sido comprobada. Con ese aceite, al parecer, solamente se lograban aliviar algunos síntomas de la enfermedad, por lo que el comunicado pedía que los enfermos tuvieran en cuenta esta cuestión, «para no dejarse estafar». Y añade: «... al mismo tiempo y en interés de todos, este Colegio ruega con todo encarecimiento a cuantas personas tengan conocimiento de la intervención de Ángel García, se sirvan de comunicarlo a este Colegio oficial de Médicos, que firmemente se ha propuesto realizar todos los esfuerzos posibles, para lograr desarraigar de nuestro país a toda esta taifa de frescos que ilegalmente comercia y se enriquece a costa de los dolores de los prójimos».²¹

En 1921, el pleno del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria acordó por unanimidad, a propuesta del prestigioso consejero Antonio Cuyás y contando desde luego con la autorización del facultativo del establecimiento, someter al tratamiento

de Ángel García a los enfermos de lepra reclusos en el Hospital de San Lázaro²². Al parecer, la llegada del realejero al lugar significó una gran esperanza e ilusión para los enfermos que ya conocían las sorprendentes curaciones efectuadas con el nuevo método en diversos lugares. Sin embargo, tan sólo dos años después, el presidente de la Corporación del Cabildo de Gran Canaria, Tomás de Zárate, recogió las súplicas emitidas por varios leprosos del Hospital de San Lázaro para que se reclamara la presencia de Ángel García. En esta ocasión, se levantan varias voces contrarias a su presencia en el lugar, afirmándose que el tratamiento solamente conseguía una leve mejoría del enfermo. Millares, Pedro del Castillo, Sánchez Torres y González Cabrera, entre otros, llegaron a exponer su oposición al restablecimiento del tratamiento del realejero²³. Ángel García no dudó en manifestar su tristeza al observar la prohibición que se dictaba desde Gran Canaria: «Con desconsuelo, con gran pena, he leído en la prensa de las Islas la noticia de que en el Hospital de San Lázaro, de Las Palmas, se ha prohibido mi tratamiento. Más que por mí, lo he sentido por los desgraciados enfermos que allí existen, pues la culpa no ha sido de ellos sino de quienes han desechado mi tratamiento para implantar otro de cuya eficacia puedo, sin temor a sufrir una equivocación desconfiar en absoluto. He dicho que más que por mí lo lamento por ellos, y no me rectifico, pues razones tengo para hacer tal afirmación, máxime al ver que con mis medicamentos en vías de curación y ahora lo mucho que habían adelantado lo volverán a perder, sin ningún género de dudas. Muchos sacrificios me habían impuesto por llegar a la curación, de mis enfermos canarios, pero ya que no he visto coronados por el éxito mis esfuerzos, por lo menos me cabe el orgullo de saber que mi nombre es bendecido por aquellos desgraciados que habían perdido la salud, pero que aun guardan el más profundo agradecimiento hacia mi persona que, aunque momentáneamente, les he liberado de los dolores y padecimiento. Con que infinito amargura verán los enfermos reclusos en el hospital, a aquellos otros que como ellos, padecieron de igual mal y no ha recobrado la salud».²⁴

El domingo 9 de septiembre de 1923, Ángel García viajó a Argentina. Hasta allí se trasladaría para «reconocer el sinnúmero de atacados de tan terrible mal, atendiendo a las reiteradas demandas que, desde hace tiempo se le hacían, a las cuales no había podido corresponder debido a las múltiples ocupaciones que sobre él pesaban. Pero desembarazado ya de tales trabas, se apresta a complacer a los bonaerenses, hasta quienes ha llegado la noticia de las curaciones que ha logrado con su plan».²⁵

En 1923, Ángel García se embarcó rumbo a Paraguay en el trasatlántico *Reina Victoria Eugenia*.²⁶ En 1925, el periódico recogería una nueva curación realizada por el realejero en tal país. Al parecer, a través de su método de curación, logró restablecer la salud de un hombre llamado F. Carreras Álvarez, residente en la capital del país. El Instituto Nacional de Microbiología de Paraguay reconoció el éxito alcanzado con el método de curación.²⁷ Regresa a la isla de Tenerife en septiembre de 1925, para viajar posteriormente a la isla de Cuba.

En definitiva, hemos visto la vida de un realejero que destacó en diversos países por servir y dedicar su vida a los enfermos de una enfermedad tan terrible como la lepra. El tiempo parece haber querido olvidar la figura de un hombre que forjó una leyenda recogida por la prensa a través de los testimonios de aquellos a los que iba curando. Canarias se olvidó de él; pero Venezuela, Paraguay, Méjico, Cuba, Argentina, etc., reconocieron la labor de un realejero que, todavía hoy, continúa siendo olvidado en la tierra que lo vio nacer. Dejamos una referencia publicada en la prensa de la época que muestra el agradecimiento eterno que se debería tener hacia la figura de Ángel García: «Si se confirmara que la lepra es ya una enfermedad curable; si ante las curaciones practicadas por Angelito García tenemos que aceptar que los leprosos curan; si parece ser cierto que va a llegar la hora en que nuestra Academia proclame urbi et orbe que el método curativo puesto primeramente en práctica por ese humilde campesino, en su propia persona, es de acción positiva en la infección basilósica de Hassen; si la última prueba de comprobación oficial diera los resultados clínicos y bacteriológicos que se esperan; entonces debemos levantar los ojos al Cielo y en

(22) Felipe Riquera, María Luz, «Historia del Archipiélago Canario: epidemias, grandes males para un territorio pequeño», *La Opinión de Tenerife*, 15 de diciembre de 2012.

(23) *La Gaceta de Tenerife*, 22 de junio de 1923. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(24) «El tinerfeño Angelito García logra éxitos en la curación de la lepra», *La Gaceta de Tenerife*, 3 de agosto de 1923. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(25) *La Mañana. Diario Independiente*, Santa Cruz de Tenerife, 7 de septiembre de 1923. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(26) *La Gaceta de Tenerife*, 9 de octubre de 1923. En *Los Realejos a través del tiempo...*

(27) *La Gaceta de Tenerife*, 14 de noviembre de 1925. En *Los Realejos a través del tiempo...*

nombre de la Humanidad dar las gracias a Dios por haber inspirado a ese pobre y rústico artesano nacido en las afortunadas Canarias, los medios de curación de tan espantosa enfermedad».²⁸

⁽²⁸⁾ «La tuberculosis y el Teide», *Diario de Tenerife. Periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, 6 de marzo de 1917. Consultado en la prensa canaria digitalizada de la ULL.